

## Lección 39 – FIEL Y PRUDENTE AL OFRENDAR

En las Escrituras todo tiene una razón de ser, pues “Dios no es Dios de confusión” (1 Corintios 14: 33). La función del diezmo y de las ofrendas es distinta, aun cuando en ambos casos el donante ofrece algo. Los diezmos fueron asignados por Dios mismo a los levitas como salario por su servicio en el Santuario. El texto bíblico es claro: “He aquí que yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, a cambio de su ministerio en el cual sirven, el ministerio de la tienda de reunión” (Números 18: 21).

El destino del diezmo fue precisado por Dios y no puede ser alterado; pero el caso de las ofrendas es diferente. El Antiguo Testamento presenta varios tipos de ofrendas. Algunas eran:

- ✓ *El holocausto*: una ofrenda de animales que se quemaba por completo en el altar del sacrificio. Se ofrecía para el perdón de los pecados y para buscar el favor de Dios (Levítico 1: 3-17; 8: 18-21).
- ✓ *Cereales*: una ofrenda de harina que se llevaba al templo como una muestra de gratitud y alabanza a Dios (Levítico 2: 1-16; 23: 9-14).
- ✓ *La ofrenda de paz*: un presente de animales que se daba como una muestra de agradecimiento al Creador y de comunión con los sacerdotes que estaban en la presencia divina (Levítico 3: 1-17; 7: 11-21).

La intención de las ofrendas puede ser diversa, lo cual es una diferencia significativa con el diezmo. Podríamos ilustrarlo diciendo que el propósito del diezmo es cerrado (el ministerio) y el de las ofrendas es abierto (múltiples causas).

En el Nuevo Testamento encontramos otros actos de generosidad que nos inspiran, pero ninguno supera la muerte de Cristo. Siendo que nuestro Señor fue el verdadero holocausto, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1: 29), ningún otro acto supera el del Padre al dar a su Hijo. Otro episodio inspirador se encuentra en 2 Corintios 8:1-5, donde se describe el ejemplo de los macedonios, quienes, a pesar de su pobreza extrema y sufrimiento, dieron de su

propia voluntad para apoyar a los necesitados de Judea. En el pasaje se describe cómo “en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad” (2 Corintios 8:2, RVR60). Este ejemplo nos muestra que la generosidad no depende de cuánto se tiene, sino que lo determina solamente la disposición de dar.

Este principio también se ve ilustrado en la actitud de la viuda que alimentó al profeta Elías (1 Reyes 17: 8-24) y la viuda de las dos blancas (Marcos 12: 41-44). Sus ofrendas generosas y su actitud de amor incondicional son un modelo de lo que significa ser un verdadero mayordomo fiel y prudente al ofrendar.

**Actividad para el día:** Hoy alabaré a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales por toda su bondad para conmigo.

**Preguntas de reflexión y estudio:**

1. ¿Por qué la función del diezmo y de las ofrendas es distinta, aun cuando en ambos casos el donante ofrece algo?
2. Menciona algunos tipos de ofrendas que se presentaban en el Antiguo Testamento.
3. ¿Por qué se podría decir que el propósito del diezmo es cerrado y el de las ofrendas es abierto?
4. ¿Qué podemos aprender de 1 Reyes 17: 8-24 y Marcos 12: 41-44 con respecto a la calidad de sus ofrendas?
5. ¿Cuál es el mayor acto de sacrificio y generosidad que podemos encontrar en el Nuevo Testamento?